

## ÁNGEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ. TREINTA AÑOS DESPUÉS

Miguel RODRÍGUEZ CANCHO

*Universidad de Extremadura*

*—Señor —respondió Sancho—, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero ¿de qué han de servir, si de ninguna me acuerdo? (Miguel de Cervantes: Don Quijote de la Mancha; segunda parte, cap. XLIII, p. 976. Instituto Cervantes. Crítica. Barcelona, 1998).*

Agradezco a quienes ahora, en una nueva época que se ofrece para revitalizar la *Revista Norba*, han tenido la sensibilidad suficiente para recordar a los seres humanos, a los profesionales, a los compañeros que antes estuvieron en labores universitarias junto a nosotros y, en estos momentos, tristemente han desaparecido<sup>1</sup>. Expreso asimismo mi reconocimiento a quienes han pensado y me han invitado a recordar a un maestro de historiadores, a un buen compañero, a un inolvidable amigo, a Ángel. Os deseo suerte en vuestro nuevo empeño. Y además ansío que la nueva oferta de la *Revista Norba* sea capaz de estar por encima de un “sistema” y de unas “decepciones” en las que frecuentemente se encuentra el estado general de una Universidad “en continua reforma”. Una Universidad española que sigue afectada en los inicios del siglo XXI por “nuevos problemas”, los mismos que nuestro autor resaltaba ya en 1995:

*Bien es verdad que a la Universidad española le afectan nuevos problemas que en buena medida, se derivan de la multiplicación de establecimientos universitarios, de la existencia de nuevas titulaciones, de la endogamia demostrable en la selección de su profesorado y de un apreciable descenso en la exigencia de las capacidades que reglamentan su selección, de la reforma de los planes de estudios, del desarreglo general que es el tercer ciclo, y de la inco-municación existente entre los Departamentos y las Universidades<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> Es interesante para disponer de un mejor y más amplio conocimiento de la personalidad y obra histórica del profesor Ángel Rodríguez, consultar otras publicaciones relativas con motivo de diferentes reconocimientos y homenajes. Por ejemplo, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LVII-I, 2001; *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez* (coord. Miguel Rodríguez Cancho), Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2002. *Vivir el Siglo de Oro. Poder, Cultura e Historia en la época Moderna. Estudios en Homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “Intenciones y exageraciones. Una anatomía de la Historia de España”, en *La Historia en el horizonte del año 2000. Revista de Historia Jerónimo Zurita* (coords. E. Sarasa y E. Serrano); 71, 1995, p. 288.

Deseo que la nueva proyección de esta publicación del Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura sea capaz de mantener el espíritu con el cual nació en 1980, *como vehículo de expresión científica*, y sea avezada para no olvidar su transformación y especialización en *Norba. Historia*, en 1984, *al aumentar su capacidad investigadora*.

Escribir y tratar aspectos de un hombre, de un historiador y de su oficio, de Ángel Rodríguez, no es nada fácil. La principal razón de tal dificultad estriba en la proximidad, relación, amistad y afecto que sentía hacia él como discípulo suyo. Así lo puedo manifestar en cuanto que después de ser alumno en las distintas asignaturas que él impartía de la Licenciatura de Filosofía y Letras (Sección de Historia) de la Universidad de Extremadura, el profesor Ángel Rodríguez dirigió tanto mi Memoria de Licenciatura como mi Tesis Doctoral. Pero, además, en octubre de 1976, mi cercanía a su persona y labor formativa fue mayor en cuanto que entré a formar parte del Departamento de Historia Moderna como Profesor No Numerario, y desde ese año hasta que en el curso académico 1988-1989, el profesor Rodríguez Sánchez se trasladó a la Universidad de Salamanca, mi vinculación académica, mi conocimiento de la persona, del historiador y del universitario, mi formación docente e investigadora, se enorgullecen por quien a todo ello contribuyó, por quien es considerado “mi maestro”, porque quien esto escribe confiesa estar dichoso de haber compartido muchos años, numerosos instantes, su dimensión científica y humana.

En la rica y compleja personalidad de Ángel Rodríguez podemos adentrarnos a través de tres actuaciones: su *biografía personal*, su *obra y pensamiento* como historiador y su *capacidad de gestión y compromiso social*.

*Apoyándose en todos estos instrumentos, es posible definir la historia como el conjunto de actividades de saber, de memoria y de poder en las que están implicados todos los individuos que ejercen el oficio de historiador*<sup>3</sup>.

Gérard Noiriel, prolongando reflexiones que antes ya realizaron Marc Bloch o Max Weber, viene a definir la actividad histórica a partir de la combinación de esos instrumentos de trabajo y, además, ellos nos permiten analizar la trayectoria, el camino profesional del historiador, su “perfil”. Queremos hacer con dicho planteamiento un alegato a favor de la aplicación de la figura del docente-investigador-gestor, siempre, en el ámbito de la función social, del camino de ida y vuelta que representa una manera clara de entender las relaciones Universidad-Sociedad y que, desde tal actitud y conciencia, justifican el reconocimiento y legitimidad del individuo como historiador; sin olvidar, que dicha actividad se aproxima a la definición misma del “oficio de historiador” en el mundo de hoy<sup>4</sup>.

## 1. BIOGRAFÍA PERSONAL

Antes de analizar la producción historiográfica del profesor Rodríguez Sánchez, así como su dedicación a la gestión universitaria y social, comenzaré por recordar de manera sistemática algunas señas personales de nuestro historiador, los principales acontecimientos de su trayectoria vital académica.

Nacido en el año 1944 en Puertas (Salamanca) sus años de formación como estudiante y de carrera universitaria se desarrollan en la Universidad de Salamanca, durante la década de

<sup>3</sup> NOIRIEL, G.: *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, 1997, p. 179.

<sup>4</sup> BLOCH, M.: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, 1996. PROST, A.: “Seignobos revisité”, *Vingtème siècle*, 43, 1994.

los años sesenta, licenciándose en Filosofía y Letras, especialidad de Historia, en el año 1970. Su comienzo en la actividad docente tiene unos primeros años, 1970 a 1972, en los cuales nuestro historiador recalca en la localidad vasca de Azpeitia para trabajar en las enseñanzas medias. Luego, desde 1972 a 1988, su vida se centra en Cáceres, en el Colegio Universitario de Letras y la Universidad de Extremadura, y hasta el año de su muerte, en el 2000, en la Universidad de Salamanca. *Hace ya treinta años*, desde el curso académico 1972-1973, su tarea profesional universitaria estuvo siempre ligada a la docencia e investigación. En el Colegio Universitario, como Profesor No Numerario para impartir materias de Historia Universal e Historia Moderna (no fueron pocos los buenos contenidos que nos proporcionó también a algunos alumnos de la materia de Historia Medieval); de 1974 a 1988, ya en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, su carrera docente recorre los escalones de Profesor No Numerario, Profesor Adjunto Numerario de Historia Moderna, en el año 1979, Catedrático de Universidad de Historia Moderna, en el año 1986, después, en el año 1988, por concurso de traslado, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca. Volvía a sus orígenes, a la Universidad y a la tierra que le había formado como estudiante y “aprendiz de historiador”, y había vivido en Extremadura, que le proporcionó compañeros, discípulos, alumnos y amigos que siempre le tendrán como algo suyo y en el recuerdo, además, esta tierra y sus gentes –presentes y pretéritas– contribuyeron a su “formación como historiador” y a la “construcción de su historia”.

## 2. OBRA Y PENSAMIENTO COMO HISTORIADOR: ENTRE LA PRODUCCIÓN DEL SABER Y LA MEMORIA

Con las líneas recogidas en este trabajo sólo quiero recordar y dar a conocer a quienes no lo conocieron, como testigo de excepción de la trayectoria académica de Ángel Rodríguez, algunas de sus peculiaridades y maneras de entender la vida universitaria. Todo lo referido a su producción historiográfica, a su saber y a su memoria, así como a la valoración de su obra, nos pertenece a todos los que de algún modo la hemos compartido y estudiado, la hemos seguido con atención y comprensión, y con ella nos hemos identificado.

Es este homenaje un buen pretexto para interrogarnos sobre nuestra propia disciplina, hacer una especie de examen de conciencia, aunque sea desde la actitud reflexiva en torno a la actividad de un historiador, Ángel Rodríguez, pero con el gran valor que significan el transcurso de *treinta años* de nuestro aprendizaje histórico, de un “tiempo vivido y contado”. Ángel pensaba en un trabajo ligado a las transformaciones de la enseñanza universitaria y de la sociedad; en la lucha por no separar de modo tajante la historia universitaria y académica y la divulgación histórica; en la implicación continua con una historia que trata de redefinir problemas, de generar dudas, de buscar métodos y objetos de estudio en el seno de las ciencias sociales y humanas. Es una reflexión sobre la historia y el “oficio” de historiador entendidos como actitud práctica. Y así sucedió porque desde su etapa como profesor, luego como maestro, sus planteamientos acerca de la historia transmitían un enriquecedor y atractivo contenido. Muy influido por las corrientes historiográficas propias desde los años sesenta, se adaptaba a esa historia con pretensiones de globalidad, en donde las explicaciones e interpretaciones demográficas, sociales y económicas tenían una elevada significación en la comprensión de la realidad histórica. Historia integral que precisaba una nueva metodología para captar los fenómenos colectivos y de masas, más allá de aquella explicación histórica erudita, de acumulación de hechos, atenta sólo a lo individual y a los grandes personajes. Nuevas fuentes, materiales diferentes debían ser aportados por el trabajo del historiador para colaborar en tales cambios

conceptuales y de renovación histórica. Conocer y practicar la historia teniendo en cuenta estas aportaciones historiográficas (autores, paradigmas y propuestas), significa ejercer correctamente el apasionante oficio de la historia.

Un oficio que realiza el historiador y que consiste en una práctica de investigación y docencia cuya tarea primordial ha sido, en palabras de J.H. Elliott, *la reconstrucción en la medida de lo humanamente posible, de un pasado infinitamente rico y variado, bajo formas que lo hagan comprensible sin sacrificar su complejidad intrínseca*<sup>5</sup>. Y, aunque la historia tiende a convertirse en una *práctica común*, todo el mundo puede llegar a “convertirse en historiador”, a “llamarse historiador”, a “firmar sus escritos como historiador”, y a “ensayar con la historia”, menos mal que verdaderos y estimados historiadores y reconocidos textos históricos invocan y definen el “oficio de historiador” y qué es la historia –M. Bloch, L. Febvre, P. Veyne, A. Prost, F. Bédarida, M. de Certeau, F. Braudel, P. Vilar, G. Noiriel ...– Sus pensamientos y opiniones aducen un método, un conjunto de operaciones técnicas, con sus útiles, sus procedimientos y su necesario aprendizaje, criterios científicos y todo aquello que conforma la teoría de la historia. Sostenemos pues, tal y como señala con gran nitidez Gérard Noiriel<sup>6</sup>, la idea de que hoy día es necesario defender el “oficio de historiador”. Es en este contexto en el cual proclamamos que Ángel Rodríguez Sánchez ha sido un gran historiador; cualquier charla personal con él o cualquier lectura de sus trabajos historiográficos nos demuestran la reflexión con pasión acerca del sentido y función de su oficio, que liga de modo comprensivo la exigencia del tiempo presente a la mirada atenta de las múltiples dimensiones del pasado de nuestra sociedad. Ha sido fiel a la enseñanza de la historia como problema y siempre preocupado por el rigor metodológico. Señalar ciertos aspectos confirman su desarrollo intelectual en el trabajo histórico: cuida el fundamento de su investigación desde una teoría global que pueda abarcar los distintos niveles de análisis, que atienda a la complejidad, huyendo de la división y clasificación histórica en estancos; dialoga y relaciona a las ciencias humanas y sociales, por tanto, niega toda reducción simplista y causal; observa de manera aguda su realidad más inmediata y su tiempo presente pero inseparable del conocimiento del pasado.

El conjunto de escritos profesionales producidos por este autor, así como sus dimensiones del oficio de historiador, del saber y de la memoria, de la investigación científica, de la difusión de ese saber entre el público, de las tareas docentes, es el resultado de muchos años de trabajo, de numerosas horas de estudio, debate y conversación, es su “memoria viva” como historiador. Por ello, nosotros no queremos ser tan pretenciosos como para definir “posibilidades historiográficas”, encontrar el “horizonte historiográfico” ni tampoco realizar ningún “balance global” de cara a finales del siglo xx e inicios historiográficos del nuevo siglo xxi. Sólo deseamos aproximarnos a la obra y al pensamiento de Ángel, reconstruir el pasado historiográfico en el cual se crió, se formó y nos legó, interrogarnos acerca de la complejidad de sus estudios históricos, así como observar la irradiación de sus innovaciones y propuestas en la apertura de las nuevas temáticas abordadas por los historiadores. Es decir, que como hombre e historiador perteneciente a esta generación, comprendamos las influencias e integraciones en una teoría histórica y en una práctica histórica. Son las incidencias, junto a los aportes de un modelo explicativo global de estructura-coyuntura, de las lecciones de la historia marxista y las contribuciones de la corriente de *Annales*, que servían ya en la década de los años sesenta para constituir la base imprescindible de los elementos formativos que debía poseer todo historiador<sup>7</sup>; la fijación en aquellas importantes *discusiones historiográficas* de la década de

<sup>5</sup> ELLIOTT, J. H.: *El oficio de historiador*, Lleida, 2001, p. 8.

<sup>6</sup> NOIRIEL, G.: *Sobre la crisis...*, op. cit., p. 205.

<sup>7</sup> AGUIRRE ROJAS, C. A.: “Ocho lecciones de método de la historiografía occidental entre 1968 y 2002”, *Obra-doiro de Historia Moderna*, 11, 2002.

los años setenta: desde *Aujourd'hui l'histoire* (1974), *Faire de l'histoire* (1974), la *Nouvelle Histoire* (1978) o el *Dictionnaire des Sciences historiques* (1986)<sup>8</sup>; también la constatación que los años ochenta vivirán en este desarrollo historiográfico el crecimiento y expansión de fuertes ámbitos temáticos, así como la base de una especialización ligada a la indagación y al conocimiento histórico, la reivindicación de la historia social y de las prácticas mentales y culturales; y que en los años noventa se observa como van sucediendo nuevos estudios, enfoques y perspectivas, una expansión del territorio del historiador hacia nuevos objetos de estudio: actitudes colectivas, revalorización del papel que han tenido los grupos marginados y una “historia desde abajo”, aportaciones derivadas de las contribuciones y desarrollos de la corriente italiana de la “microhistoria”, la obsesión por la muerte o la vida, el miedo, el afecto, los gestos o los nombres, por las formas de sociabilidad o los espacios de relaciones, etc.<sup>9</sup> Es rastrear ese “oficio” de historiador en su formación y proceso, con sus reglas –objeto de estudio, formulación de cuestiones o hipótesis, recreación de bases documentales y elección de procedimientos de análisis–; con sus útiles de trabajo; acorde con la cuestión del tiempo y con los grandes paradigmas o modelos comprensivos que ofrecen posibles respuestas; en la necesidad que la sociedad tiene de conocer la historia, por lo que significa como “conciencia” y por la función que desempeña ante el “compromiso cívico” y social. Pero, en todo este proceso de cambios y novedades, de los últimos *treinta años*, sin olvidar las dudas, incertidumbres y *crisis*<sup>10</sup> por las cuales esta disciplina científica atraviesa o las restricciones sufridas en su papel de comprensión de la realidad del hombre.

Un oficio, sobre todo, que debe producir conocimientos de carácter científico, y que también asuma un sentido ciudadano y una función social, en cuanto a la divulgación y expresión de la memoria colectiva: capacidad de interesar al público, hacerse comprender por los no especialistas y responder a las cuestiones de nuestra actualidad. Las investigaciones de Ángel Rodríguez Sánchez constituyen un conjunto amplio, diverso y heterogéneo de publicaciones. Aparecen numerosos libros, abundantes artículos en revistas científicas, colaboraciones en jornadas históricas, congresos y homenajes, conferencias, prólogos e introducciones a textos, reseñas y reseñas. Para una mejor comprensión de este bagaje científico hemos efectuado una clasificación<sup>11</sup> a partir de distintos tipos de investigaciones:

- 1) Investigaciones sobre la Extremadura moderna.
- 2) Actitudes teóricas y reflexiones históricas.
- 3) Obras de síntesis.
- 4) Obras diversas.

## 2.1. INVESTIGACIONES SOBRE LA EXTREMADURA MODERNA

Hay que precisar que, desde la creación de la Universidad de Extremadura, en el año 1973, y la coincidencia con esos factores de interés y transformaciones historiográficas, se produce

<sup>8</sup> Obras y modos de pensar que nos recuerdan, entre otros, los grandes trabajos históricos de R. CHARTIER, J. REVEL, J. LE GOFF, P. NORA y A. BURGUIÈRE. Ver el estudio de BOUTIER, J. y JULIA, D.: “Ouverture: à quoi pensent les historiens?”, en *Passés recomposés. Champ et chantiers de l'histoire*, París, 1995.

<sup>9</sup> ALBEROLA ROMÁ, A.: “Aproximación a la reciente historiografía española”, en *La Historia en el horizonte...*, *op. cit.*, pp. 7-18. GINZBURG, C.: “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas, indicios*, Barcelona, 1994.

<sup>10</sup> NOIRIEL, G.: *Sobre la crisis...*, *op. cit.*

<sup>11</sup> RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “Una historia personal entre la Historia y el oficio de historiador”, en *Vivir el Siglo de Oro...*, *op. cit.*, pp. 11-30.

una verdadera dedicación por conocer y comprender la realidad regional en sus aspectos históricos globales: demografía, economía, cultura, mentalidades y sociedad extremeña, con trabajos de base que puedan combatir y desmontar tópicos y explicaciones sencillas o triunfalistas. Diversas líneas de investigación pueden considerarse en el marco del área de conocimiento de Historia Moderna de la Universidad de Extremadura y, entre ellas, las referidas al *estudio de la población y de los comportamientos demográficos y sociales*. Un plan de trabajo amplio e integral que se inició con el trabajo doctoral de Rodríguez Sánchez<sup>12</sup>, y que presenta logros, necesidades y replanteamientos lógicos, acordes con la propia evolución científica de la Historia. Fue el descubrimiento de la villa de Cáceres en el siglo XVI por la vía de la demografía histórica y como camino básico para la construcción de una historia total, ya que se pretendía la *observación atenta de todos los impulsos*. A ello se une el despegue, en los mismos años, en nuestra historiografía española, de los estudios sobre la población, de las indagaciones en demografía histórica, un dominio nuevo, distinto por su objeto, sus fuentes y sus métodos, que nos permita acceder a un modelo más elaborado de los comportamientos de las poblaciones del pasado. A partir de esta evolución, los trabajos de historia demográfica comenzaban a disecar los tejidos que permitieran profundizar *la anatomía de la estructura social*<sup>13</sup>. Es decir, junto a la vieja preocupación por contar el número de hombres se desarrolla, en la propuesta y planificación investigadora del profesor Rodríguez Sánchez, el estudio de los comportamientos y de las actitudes, en un afán por explicar un pasado demográfico, económico, social e ideológico y mental, sobre el cual se había generalizado y exagerado bastante. De modo sintético, su elaboración ha atendido a estos grandes *bloques de investigación* que ahora pasamos a describir.

2.1.1. Un primer núcleo de trabajos que proceden del uso de estas *nuevas fuentes* para el conocimiento de la población, la sociedad y las actitudes mentales<sup>14</sup>. Entre ellas, las encuestas e *interrogatorios*, que facilitan a la Monarquía las noticias necesarias para satisfacer sus preocupaciones a la hora de administrar y gobernar; o, también, una de las fuentes que se custodian en los archivos de protocolos, útiles para profundizar la vida familiar en el Antiguo Régimen, es la serie de *cartas de dote* que materializan el contrato matrimonial.

2.1.2. En segundo lugar, la propia evolución y desarrollo investigador requiere de *trabajos metodológicos* aplicados a problemas varios<sup>15</sup>. Es evidente que las transformaciones e innovaciones teóricas para la investigación histórica fueron de sumo interés a lo largo de los años setenta y, en este sentido, unas veces nuestro autor se preocupa metodológicamente por aproximarse a cuestiones propiamente sociales como la *improductividad*, tipologías y niveles, en distintos grupos profesionales; otras, se derivan del mismo uso de la microdemografía como método para lograr explicaciones convincentes de los comportamientos humanos, y del análisis e interpretación de una de las características más importantes de las fuentes de interés de-

<sup>12</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: *Cáceres: Población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*, Cáceres, 1977.

<sup>13</sup> BARRACLOUGH, G.: "Historia", en *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, 1981, pp. 384-400.

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: "La investigación en demografía histórica en Extremadura. Siglo XVI a 1850", en PÉREZ MOREDA, V. y SVEN-REHER, D. (eds.): *Demografía Histórica en España*, Madrid, 1988. *Interrogatorio de la Real Audiencia: Extremadura a finales de los tiempos modernos. Anexo: Poblaciones disgregadas de Extremadura*, Mérida, 1996; "Las cartas de dote en Extremadura", *La documentación notarial y la Historia*, I. Santiago, 1984, pp. 165-176.

<sup>15</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: "Profesiones improductivas en Cáceres en el siglo XVI: tipologías y niveles de pobreza", *Alcántara*, 186, 1977; "Metodología nominal y demografía histórica", *Actas I Congreso de Historia de Andalucía*, I. Córdoba, 1978, pp. 97-105; "Morir en Extremadura. Una primera aproximación", *Norba*, I, 1980; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y ARIZA VIGUERA, M.: "Acercamiento a la onomástica cacereña del siglo XVI", *Estudios dedicados a Carlos Callejo*, Cáceres, 1979, pp. 87-99.

mográfico: la *nominación*. De la misma manera, el tema de la *muerte* exigía una preocupación científica por parte de la historia y del historiador, sus claves y ritmo, aspectos que nuestro autor, con su oficio, descubre a partir del necesario utillaje mental y del análisis exhaustivo de una multitud de fuentes.

2.1.3. El nivel *cuantitativo* y *evolutivo* junto a los aspectos *cualitativos*, aún siendo conscientes de no poder generalizar todavía algunas cuestiones prioritarias, sin embargo, permite ir conociendo el movimiento de la población extremeña en los tiempos modernos y su posible aportación a la demografía histórica española, además de resultar de utilidad básica a la hora de establecer un plan general de investigación sobre la historia económica y social de la Extremadura moderna<sup>16</sup>. Así, nos encontramos con indagaciones en las cuales Ángel Rodríguez se fija en la *natalidad* de carácter ilegítimo, o en la *mortalidad infantil* desgajada de las informaciones sobre adultos e, incluso, con la particularidad de analizar las series en función de las diferencias por su distribución parroquial; además, llega a observar tanto una síntesis como un análisis serial amplio para interpretar la evolución de la población extremeña en el siglo XVIII.

2.1.4. Otro aspecto importante al que se dedica la investigación sobre la población y la sociedad extremeña va referido al “papel del entorno”, entendiendo por tal expresión y concepto el *espacio social*<sup>17</sup>. Siempre definió históricamente a Extremadura como una tierra de periferia, que representaba un espacio geográfico y social mal comunicado, aislado, asombro de viajeros... pero de paso, fronterizo, alejado de cada centro de poder en lo político, social y económico. Por dichos motivos, Ángel resaltó que una de las principales características de la historia extremeña, vinculada al espacio, es el conflicto casi permanente que motiva la *frontera*, tensión conflictiva que, en distintos períodos históricos, época medieval o tiempos modernos, destruye, asola y arruina a Extremadura. En definitiva, además, con una difícil y complicada configuración territorial, donde la delimitación del espacio geográfico, administrativo y jurisdiccional exige que se realicen numerosas precisiones investigadoras: los corregimientos, las órdenes militares, los señoríos eclesiásticos, los señoríos nobiliarios, etcétera.

2.1.5. Y, en último lugar, cabe señalar el nivel *antropológico* de los comportamientos y conductas humanas<sup>18</sup>. Es decir, por ejemplo, cómo los análisis de los comportamientos sociales permiten fabricar series de actitudes específicas ante la muerte e interpretar la complejidad de

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “La natalidad ilegítima en Cáceres en el siglo XVI”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV, 1979; “La población de Extremadura en el siglo XVIII”, *Estudis sobre la Població del País Valencià*, Valencia, 1988, pp. 599-609; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “La mortalidad infantil en Cáceres en el siglo XVIII”, *Primeras Jornadas de Demografía Histórica en Extremadura*, 1980, pp. 227-240.

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “La fiebre punticular y sus efectos en Cáceres entre 1558 y 1574”, *Alcántara*, 191, 1978; “Guerra, miseria y corrupción en Extremadura, 1640-1668”, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo*, Cáceres, 1979, pp. 605-625; “Extremadura: un problema político y social”, *Alcántara*, 13, 1988; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y CARDALLIAGUET QUIRANT, M.: “Jurisdicciones señoriales en Extremadura en el siglo XVI”, en *Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida, 1988, pp. 367-375.

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: *Morir en Extremadura. La muerte en la horca a finales del Antiguo Régimen (1792-1909)*, Cáceres, 1980; *Hacerse nadie*, Cáceres, 1984; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á., RODRÍGUEZ CANCHO, M., PEREIRA IGLESIAS, J. L. y TESTÓN NÚÑEZ, I.: *Gobernar en Extremadura. Un proyecto de gobierno en el siglo XVIII*, Mérida, 1986; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: *Hacerse nadie. Sumisión, sexo y silencio en la España de finales del siglo XVI*, Lleida, 1998; “La riqueza campesina de un tintorero extremeño en el siglo XVI”, Prólogo al libro de PEREIRA IGLESIAS, J. L. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La riqueza campesina en la Extremadura del Antiguo Régimen*, Cáceres, 1984, pp. 11-19; “Amor, sexo y matrimonio en Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, 1985; “El poder y la familia. Formas de control y de consanguinidad en la Extremadura de los Tiempos Modernos”, *Alcántara*, 12, 1987; “Un proceso sin sentencia. Acusados y acusadores en la diócesis de Coria en 1591”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 4, 1988; “Para salir del miedo”, *Alcántara*, 5, 1985, pp. 81-89.

las estructuras mentales. Es el *morir* y cómo, pero también la historia del Deán de Coria don Alonso Fernández de Herena y la de una ciudad completa, a través de series nominales, profesionales, informaciones, naturaleza y vínculos de parentesco de los hombres y mujeres cuyas vidas iban encajando en una malla, en un tejido, que luego había que interpretar; fenómenos y datos históricos en apariencia menores y que, en su demostración, se precisa recurrir a instrumentos de observación y a escalas de investigación diferentes de las habituales: microscópicas, *microhistóricas*, *Indicios*<sup>19</sup>. En sus trabajos destaca un interés por reconocer, cultivar y aplicar lo “indiciario” dentro de la historia, es decir, nuestro objeto de estudio como conjunto de elementos y realidades que se corresponden con aquellos cuya historia ha sido silenciada, marginada u omitida. Al igual se comprueban determinadas conductas tras el empleo de análisis históricos “desde abajo”, practicados acerca de la vida familiar, económica y material de individuos que realizan un modo de vida que nada tiene de extraordinario. Gobierno, poder, relaciones familiares y privilegios políticos y económicos, junto a la expresión del *miedo* como pauta y actitud descubierta, medida, analizada e interpretada, significan las muestras en nuestra sociedad de algunos de sus comportamientos y conductas humanas.

## 2.2. ACTITUDES TEÓRICAS Y REFLEXIONES HISTÓRICAS

Teoría, reivindicación de la reflexión teórica. Como historiador sensible que tiene en cuenta el presente, se sentía preocupado y atento ante cualquier consideración reflexiva; así se comprueba al escribir sobre el significado universitario e intelectual de las revistas históricas, situación y evolución en el panorama historiográfico<sup>20</sup>. Es una actitud crítica del historiador en cuanto a observar, a través de las publicaciones periódicas universitarias, cualquier rebelión contra la falta de autoestima del historiador o de pérdida de influencia de la Historia en la sociedad. Del mismo modo, actuaba con deseos de teorizar cuando se cuestionaba los cambios en la disciplina histórica, el sentido del medio y del espacio, del tiempo histórico, su homogeneización y duración<sup>21</sup>. En este sentido, más allá de la proliferación de calificativos existentes en nuestra época, a los cuales no escapa la Historia, sin embargo, Ángel Rodríguez, entendía que la *Nueva Historia* era una evidencia duradera, que no significaba el fruto de una moda pasajera, porque se garantiza desde la ciencia y, además, es un proyecto social. Reflexiones asimismo que nos estimulan a todos “para entender el presente” en relación con la memoria y la experiencia histórica pasada, para comprender la conjugación de diferentes tiempos y espacios pluridimensionales en cuyo ámbito se instalan los hechos históricos, sin olvidar, que desde esa meditación del tiempo está el problema de la aceptación de la existencia de períodos históricos. En el caso del científico social que es el historiador, Ángel tuvo asimismo palabras de definición y caracterización general e, incluso, retratos singulares como los de Fernand Braudel, Ramón Carande y Manuel Fernández Álvarez<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> GINZBURG, C.: *Mitos, emblemas, indicios...*, *op. cit.*, pp. 11-16.

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “La Revista de las Cortes Generales”, *Alcántara*, 2, 1984; “Intenciones y exageraciones. Una anatomía de la Historia de España”, en *La Historia en el Horizonte del Año 2000...*, *op. cit.*, 71, 1995, pp. 287-296.

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “La Nueva Historia. Una introducción”, *Norba. Revista de Historia*, 5, 1984, pp. 205-212; “La Tierra y la Historia”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLII-III, 1986, pp. 523-528; “Para entender el presente”, *Actas de los I Coloquios de Didáctica de la Geografía e Historia en Extremadura*, Cáceres, 1985; “El tiempo histórico: Homogeneización y duración”, *Norba. Revista de Historia*, IV, 1983, pp. 361-369; “Métodos de evaluación de las estrategias familiares en el Antiguo Régimen”, *Fuentes y Métodos de la Historia Local*, Zamora, 1991, pp. 141-153.

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “¿Qué es ser historiador?”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 394, 1983, pp. 1-10; “Fernand Braudel, un antecesor”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLII-1, 1986, pp. 15-23; “Hace cuarenta años. Historia



### 2.3. OBRAS DE SÍNTESIS

La divulgación y la difusión de la materia histórica se manifiestan en la realidad a partir de una serie de trabajos muy queridos para Ángel Rodríguez. Unos se refieren a espacios históricos y sociales que han sido una parte interesante de sus vivencias personales y emocionales: Extremadura, Castilla y León... España, Salamanca, Burgos; otros, tienen como objeto de investigación también la síntesis pero en aspectos más precisos: el poder, las formas de poder, la familia<sup>23</sup>. Tenía, por ello, un gran interés y afición por construir proyectos históricos regionales que, tras su rigor y profundización científica, definirían un pasado de modo comprensivo y crítico *sin intereses mitificadores y falseadores de la intrahistoria del pueblo*. De igual modo, otros asuntos históricos, como es el caso de la familia, se han convertido en objetivos a sistematizar desde la investigación de los historiadores: el linaje y el parentesco, los vínculos y las relaciones, la historia material, la familia como unidad esencial de la reproducción biológica y social, los mecanismos de actuación familiar, las aportaciones historiográficas desde la historia eclesiástica, historia del pensamiento e historia de la educación.

### 2.4. OBRAS DIVERSAS

Aspectos históricos diferentes, a lo largo de la carrera universitaria y científica de nuestro autor, se tratan para que conozcamos mejor las fuentes, el uso de los métodos, el análisis de la población y los comportamientos demográficos, los recursos económicos, la familia y los grupos sociales, el poder, la administración, instituciones y formas de gobierno, la cultura, el pensamiento, las ideas y las conductas mentales. Pero también la heterogeneidad y multiplicidad de indagaciones nos llevan a conocer a San Juan de la Cruz; a las principales claves de un *lenguaje destinado a justificar el trabajo político y económico de gobernar y administrar*; la pena de muerte; trabajo y violencia; el seguro; el miedo y la catástrofe; las instituciones de ahorro y benéfico-sociales; o las mismas relaciones de la monarquía castellana con otros espacios geográficos, sociales y políticos<sup>24</sup>.

contemporánea del trabajo modernista en España”, *Studia Historica. Historia Moderna*, V, 1987, pp. 25-57. DÍAZ MEDINA, A. y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “El Historiador Manuel Fernández Álvarez”, *Studia Historica. Historia Moderna*, V, 1987, pp. 17-20.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. (coord.): *Historia de Extremadura*. 4 vols., Badajoz, 1985; *Historia de una Cultura. I. Castilla y León en la Historia de España*, Valladolid, 1995; *Manual de Historia de España. III. Los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1991; *Historia de España. Tomo 5. Edad Moderna I. El Reinado de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Madrid, 1997; *Historia de España. Tomo 6. Edad Moderna II. Economía y Sociedad en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1997; *Historia de Salamanca. III. Edad Moderna*, Salamanca, 1998-1999; “Salamanca. Historia II”, *Salamanca*, Madrid, 1990; “Una valoración de la historiografía salmantina en la Edad Moderna”, *Actas del I Congreso de Historia de Salamanca*, II, Salamanca, 1992; “Espacio, población y sociedad. Siglos XVI al XVIII”, *Historia de Burgos. III. Edad Moderna (2)*, Burgos, 1992; *Estructuras y formas de poder en la Historia*, Salamanca, 1991; *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, 1992; *La familia en la Edad Moderna*, Madrid, 1996.

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y otros: *Les élites locales et l'État dans l'Espagne Moderne. XVI-XIX siècles*, Paris, 1993; “Prólogo” al libro *Lutero y Reforma*, Cáceres, 1985; “Moralización y represión en la España del siglo XVI”, *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez. III. Estudios Históricos*, Madrid, 1986. “Entre el Renacimiento y el Barroco. Una actualización bibliográfica”, *Tiempo y Espacio*, 1, 1990; “Mal envuelto, mal lavado y con el ombligo mal cortado”, *Historia 16*, 189, 1992, pp. 43-52; “Treinta de mayo de 1790. La Real Audiencia de Extremadura (1790-1990)”, *Poder Judicial*, XVI, 1991, pp. 39-50; “La percepción social de la Monarquía”, *Manuscripts*, 13, 1995, pp. 79-94; “Transgresión, necesidad y fetichismo”, Prólogo al libro de F. J. LORENZO PINAR: *Beatas y mancebas*, Zamora, 1995, pp. 11-13; “La guerra particular del Marqués de Tenebrón”, *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 40, 1997, pp. 29-45; “El destino imposible de San Juan de la Cruz: evangelizar al pobre”, *Aspectos históricos de San Juan de la Cruz*, Ávila, 1990, pp. 177-185; “Prólogo” al libro de ELLIOTT, J.H.: *Lengua e Imperio en la España de Felipe IV*, Salamanca, 1994; “La muerte en España. Del miedo a la resignación”, *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII*

Entre otras facetas dedicadas a la actividad y función investigadora, a su producción de saber, merece la pena indicar sus trabajos como comisario de Exposiciones; comunicante y ponente en Congresos; responsable y director de Proyectos de investigación o editor de variadas publicaciones. Entre la tarea investigadora y docente, hay que resaltar su gran responsabilidad en el oficio de historiador al dirigir y formar a sus discípulos a partir de las Memorias de Licenciatura y Tesis Doctorales. Son los análisis referidos a la demografía, sociedad, economía agraria, ideologías y mentalidades, cultura, familia, grupos sociales como la nobleza, los mercaderes e impresores de libros, o la emigración al Nuevo Mundo.

Ángel Rodríguez, en cuanto a su dedicación a la *difusión* de este saber científico entre el público y en su *tarea docente*, mostraba un gran entusiasmo como enseñante, una apertura y estímulo a discípulos y alumnos, un deseo de transmitir con rigor, seriedad y amor todo aquello que favorece la educación, con tolerancia, enseñanza en la libertad y la responsabilidad. Es el historiador preocupado de la función social que se dirige a los profesionales de la historia, a los aprendices de historiador y al gran público. El profesor Rodríguez Sánchez pertenece a esa generación que puso en práctica una docencia que insistía en la “historia-problema”, para integrar las preocupaciones que atraían a las disciplinas varias atentas al estudio del hombre y de la sociedad. Esa intención justifica que su práctica docente no cese de observar la realidad humana: en la ambición de la totalidad a partir del recurso interdisciplinar, en la comprensión del pasado mediante el diálogo con el presente o en las numerosas preguntas que se hace el historiador.

### 3. CAPACIDAD DE GESTIÓN Y COMPROMISO SOCIAL: LA EXPERIENCIA DEL PODER

Llegamos así al último nivel de análisis para entender las “responsabilidades” del oficio de historiador en su acción, actividad, función social y relación con la disciplina científica de la historia, *el ejercicio del poder*, en una combinación con el *saber* y la *memoria*, con la investigación científica, su difusión y la labor docente. Nuestro autor siempre nos enseñó las diversas formas con que se nos presenta el poder. Así, esta *cuestión del poder* va ligada a la capacidad de *gestionar* pero asimismo no demasiado desvinculada del *compromiso* con la sociedad. Es decir, gestión del poder que saldría del entorno universitario hacia la sociedad, tanto en sus

*al xviii*, Zaragoza, 1994, pp. 35-52; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y otros: *La pena de muerte y su abolición en España*. Madrid, 1995; “La soga y el fuego. La pena de muerte en la España de los siglos xvi y xvii”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 15, 1994, pp. 13-39; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y otros: *El trabajo a través de la Historia. “Trabajo y violencia. Formas y espacios en la Edad Moderna”*, Madrid, 1996; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “La historia de la violencia: espacios y formas en los siglos xvi y xvii”, en *Historia a Debate*. II. *Retorno del sujeto*, Santiago, 1995, pp. 117-127; “Corrupción y violencia en la España Moderna”, en *El Siglo que viene*, 26, 1996, pp. 11-14; “La violence dans la rue en Espagne au XVIIIe siècle”, en A. LÉMENOREL: *La rue, lieu de sociabilité? Recontes de la rue*, Rouen, 1997, pp. 287-294; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y otros: *El Seguro y la Vida. Una historia social del Seguro. La “Edad Moderna (siglos xvi-xviii)”*, Salamanca, 1997; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “El miedo y la catástrofe en la Edad Moderna: Aproximación metodológica”, en *Estudios sobre Historia de España*. III. *Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, 1981, pp. 417-433; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: “Antecedentes históricos de las instituciones de ahorro y benéfico-sociales”, en *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres (1906-1981)*, Cáceres, 1981, pp. 15-36; “Carlos V y Portugal”, en *Actas de las Primeiras Jornadas de História Moderna*, I, Lisboa, 1989, pp. 21-28; “La identidad de un dirigente hegemónico. Carlos V y Europa”, en *Correspondance*, 1994, pp. 13-39; “Extremadura y América: una conexión positiva”, en *La Casa del Marqués*, Mérida, 1986, pp. 217-230; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á. y otros: *Extremadura en la evangelización del Nuevo Mundo*, Madrid, 1990; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Á.: *Extremadura y América*. Madrid, 1990; “La recepción de la Paz de Westfalia en España”, *Siglo de Oro-Decadencia. Spaniens Kultur und Politik in der resten Hälfte des 17 Jahrhunderts*, Köln, 1996, pp. 139-148.

actuaciones de relación institucional como de colaboración, presencia e implicación política. En este ámbito definitorio la experiencia del poder, las actividades del poder, podrán incluir facetas en las cuales se implica el historiador cuando organiza la vida y los servicios universitarios, interviene en el gobierno y funcionamiento de los centros universitarios, dirige investigaciones, es responsable de proyectos, participa en tribunales examinadores y en comisiones de contratación o promoción, o se implica en las instituciones sociales. Diríamos que se trata del papel que desempeñan las relaciones de poder en la producción del saber y en su función social. Gestión del poder pero también compromiso social que no puede entenderse al margen de la Universidad. Ángel creía en la universidad como institución de dedicación científica y formación profesional y, a la vez, como lugar idóneo de relación, capacidad y gestión del poder. Le preocupaban las relaciones socioprofesionales, así como la articulación de redes en cuanto a su establecimiento, conocimiento e identidades de cara a esas posibilidades de actuación. No obstante, desde su oficio y responsabilidad como historiador junto a su sentido cívico, siempre nos trasladó una reflexión científica y una actitud ética: la honestidad intelectual y la virtud y dignidad humana.